

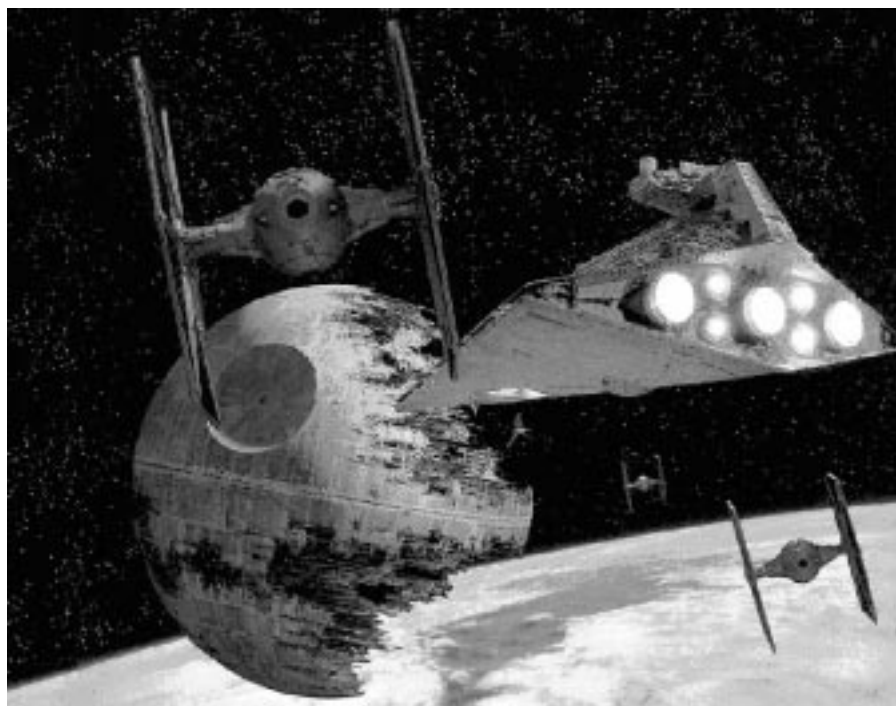
El susto galáctico del 23-F

Los 23-F son malos días para la tranquilidad. Y todavía son peores noches. Algo debe ocurrir en los movimientos de los astros que provoca el desmadre de los iluminados. El anochecer del último 23-F, se colapsaron las líneas de teléfono de toda España. O al menos de media España, de la España que gozó de cielos despejados y libres de nubes. Comisarias de Policía, centros de Protección Civil, emisoras de radio y televisión, periódicos... todo era bueno para buscar una respuesta de quien se presupone informado y amigo, una respuesta que acallase la alarma ante el inminente peligro.

Un enorme ovni, una nave estelar, una Estrella de la Muerte ¡Qué digo una! ¡Dos! Dos terroríficas esferas de una potencia lumínica nunca vista se destacaban en el horizonte azul oscuro, casi negro. Dos ingenios enviados por el Imperio Galáctico para destruir el planeta, para enviarnos a hacer gárgaras en un agujero negro. Todo un golpe de Estado sideral. Un golpe de Imperio. Lord Vader al ataque, con o sin voz de Constantino Romero.

No podían ser planetas, no podía ser Venus. Hasta el gorro estamos de oír a los propagandistas de lo paranormal, a los mercachifles de cantos de sirena rarita, que no se puede confundir un planeta con una nave extragaláctica, que una cosa es una cosa y otra cosa es otra, y Dios en la de todos. Siguiendo su lógica, si no son planetas, son naves. Pues amén.

“La llegada de la oscuridad nocturna trajo una curiosa sorpresa que, en algunos casos, se tradujo en alarma: dos luces brillantes, como estrellas que fuesen a chocar, eran claramente apreciables en el cielo despejado. El fenómeno fue confundido con un ovni por numerosos coruñeses, que no tardaron en consultar sus sospechas con la Redacción de este periódico”, informaba al día siguiente *El Ideal Ga-*



La conjunción de Júpiter y Venus de febrero trasladó a muchos españoles a un Universo propio de 'La guerra de las galaxias'.

llego, uno de los periódicos de A Coruña. También *La Voz de Galicia* se hizo eco del fenómeno: “Entre otros muchos cundió la alarma y las llamadas a la Policía local se sucedieron constantemente, convirtiendo a los agentes en improvisados informadores sobre astronomía. Entre los vecinos más alarmados, cada uno daba su versión: un avión que estaba parado con las luces encendidas; dos luces en el cielo que lanzaban rayos de colores; ovnis...”

Y si esto ocurría en Galicia, lo mismo acontecía en el extremo opuesto de España, a más de mil kilómetros en diagonal. En Murcia, el diario *La Verdad* informaba: “En esta Redacción, se registró un aluvión de llamadas. Desde el que estaba seguro de estar viendo un ovni hasta el que alertaba de que una luz muy grande que no había visto nunca se estaba acercando a la tierra”. Y una mujer del barrio del Progreso reflexionaba sabiamente: “Entre mis vecinos se ha armado

un buen follón. Veíamos una cosa suspendida en el cielo que bajaba a gran velocidad. Hemos pensado en cualquier cosa, menos que se trataba de la conjunción de Júpiter y Venus. Las cosas como son”.

Y es que de eso se trata, mi sincera señora, en ese submundo de los que rebuscan falsos misterios en el baúl en el que se mezcla cualquier culo con cualquier témpora con la única condición de que uno y otro sean raros, anormales, paranormales. De eso se trata: de pensar en cualquier cosa menos en la explicación correcta. Y, de ser posible, previo pago de su importe.

Uno, que es escéptico, no tuvo miedo. No lo tuvo gracias a que había leído a Javier Armentia en *El País*, explicando que el hermoso espectáculo que se acercaba no era más —¡ni menos!— que un acercamiento aparente de Venus y Júpiter, hasta la distancia angular de una décima de grado. Para algo había de valer alguna vez esto del escepticismo.

Y, no sin emoción, montó su *cu-trescopio* en la ventana del decimocuarto piso que da al Oeste, y con toda la familia gozó, y bien que gozó, del inusitado panorama. En la imagen invertida del newtoniano, Venus a la izquierda, y a su lado el siempre majestuoso Júpiter, luciendo sus bandas oscuras en posición vertical. Sobre el gran planeta, tres de los satélites galileanos: uno en lo más alto, y dos emparejados entre éste y el planeta; bajo él, el cuarto satélite. Una composición equilibrada, majestuosa, en la que sólo faltaba el monolito negro que nos transportase a estados alterados de conciencia.

Pero no había monolito, y la conciencia alterada estaba ahí fuera, en los que en lugar de utilizar la razón tras rascarse la cabeza, prefirieron ver naves al ataque, objetos que descendían velozmente sobre nosotros o, lo que me resulta más terrorífico, un avión parado en medio de la noche.

Y es que los 23-F no gana uno para sustos. Aunque para sustos, la verdad, me quedo con los de este año.

JOSÉ MARÍA BELLO

Nueva Era en blanco y negro

El género de credulidad es femenino, aunque ésta esté repartida por igual y generosamente entre ambos sexos. No obstante, en una cultura como la nuestra, que ya en la cuna viste a unas de rosa y a otros de azul, parece que hay creencias, fábulas y supersticiones más propias de las mujeres que de los hombres, y viceversa. O, al menos, así nos lo presentan los medios de comunicación, pues basta con ver un programa de televisión pensado fundamentalmente para una audiencia femenina o las revistas para las mujeres para comprobar el continuo e imparable avance de las patochadas, ficciones fraudulentas e irracionales varias que abundan en el esoterismo de *boutique* de la Nueva Era.

Todo esto y más es lo que me

sugiere la lectura de *Blanco y Negro de la Mujer*, el nuevo suplemento del fin de semana del diario *Abc*. Este viejo, formal y conservador periódico parece haberse decidido a un cambio, un *aggiornamento* que se decía en mis años mozos, y para ello se apuntó a la moda de lo paranormal publicando en fascículos coleccionables una infumable serie dedicada a los llamados fenómenos ocultos. Y hace unos meses, con la reestructuración de los suplementos del fin de semana, y cuando buscaba la sección de ciencia en el de cultura –sección que ha pasado a mejor vida: la ciencia no debe ser ya cultura–, me encontré con el desdoblamiento por sexos del *Blanco y Negro*, especie de Biblia de la burguesía española durante la primera mitad de este siglo. En portada, la primera en la frente. Cito textualmente: *El secreto de la felicidad: ¿tiene su*

casa un buen Feng Shui ? Para aquéllos no versados en supersticiones orientalistas ni en las llamadas ciencias milenarias chinas, esta leyenda de importación tiene que ver con la orientación de la vivienda, sus puertas y ventanas, la decoración de la misma y otras cuestiones de diseño arquitectónico y de interiores. Pero no piensen que detrás de esta “ciencia milenaria china de la que todo el mundo habla”, tal y como la define pomposamente la autora de este reportaje, está el buen sentido común de buscar orientaciones según la luz y la trayectoria aparente del sol a fin de evitar calores en verano y tener nuestra vivienda caldeada en invierno. Ni evitar corrientes mediante puertas y ventanas inadecuadamente distribuidas, ni crear ambientes de mayor o menor intimidad. No. El Feng Shui –viento y agua, según traduce la reportera– se basa “en

ERNESTO J. CARMENA



que, para que haya equilibrio en el hogar, la energía positiva que fluye en la tierra (el ch'i) tiene que circular libre y armónicamente". Por fortuna, para aplicar los principios de este sabio y contrastado conocimiento científico, bastará con introducir pequeños cambios en nuestra casa, siempre según el reportaje que comentamos. A cambio de esta ligera reorganización de nuestra vivienda, la autora nos promete fortuna y felicidad, un espacio lleno de energías positivas, de todos los colores, olores y sabores, pero con la condición de que dichas energías no se escapen, para lo cual habrá que evitar a toda costa que puertas y ventanas se enfrenten con la puerta de entrada. A las energías positivas, al parecer, hay que encerrarlas en casa para que no se escapen y se vayan por ahí de picos pardos.

Avalan esta última tendencia social personajes como Uma Thurman, Demi Moore y Carlos de Inglaterra, el príncipe naturalista y temeroso de que la ira del dios de la Iglesia que preside su mamá nos mande un castigo muy gordo si seguimos manipulando genéticamente los cultivos alimentarios

Hay más: en la sección denominada "Flash en forma", además de informarnos de que, en Estados Unidos, los médicos naturalistas emplean un gas hilarante para provocar la risa —vaya manera más natural que tienen algunos para hacer reír al prójimo!—, hay un recuadro dedicado a "Lo último", que es la gemoterapia, técnica basada en la medicina oriental y que restablece la energía corporal mediante las piedras preciosas —a la vez, imagino, que descalabra el bolsillo—. Para los ignorantes en lo más de moda, sepan que las gemas activan los siete centros energéticos de la columna vertebral, relacionados con las glándulas que regulan el organismo, y que pueden transmitir energía física o mental. Y, siguiendo con la moda de lo alternativo, también se nos quiere hacer creer que la alimentación y las hierbas medicinales pueden sustituir el uso de los antibióticos. Tal vez, según qué casos; pero siempre y cuando éstos no estén indicados. El que los antibióticos gocen de mala prensa, principalmente por

el abuso y mal uso que se hace de ellos, no quita para que haya muchas y serias patologías para las que están absolutamente indicados y que prescindir de ellos por mor de la moda de lo alternativo y lo naturalista puede ocasionar serios e innecesarios riesgos de salud.

¿Para qué seguir? Considero que quién piense que todas estas estupideces, tanto de forma como de fondo, puedan interesar a la mujeres, está insultando su inteligencia.

FERNANDO PEREGRÍN

La alternativa fantasma

Esta vez no nos lo han presentado como *exclusiva mundial*. Por lo menos, han tenido esa decencia, aunque en su contra habría que decir que han tenido la desvergüenza de pasar sobre el asunto de puntillas. Me refiero al desenmascaramiento definitivo del engaño conocido como *Alternativa 3*, todo un clásico de los *misterios marcianos* y de la conspiración, pero con mayúsculas. En síntesis: el mundo se va a ir al garete por motivos medioambientales; las grandes potencias lo saben y trabajan desde hace décadas en colaboración para hacer realidad la conocida como *Alternativa 3*, que consiste en la habilitación de una colonia humana en Marte que acogerá a *lo mejor de lo mejor*; muchas de las personas que desaparecen a diario en cualquier lugar del planeta son utilizadas como esclavas; existe una base secreta intermedia, situada en la cara oculta de la Luna...

La trama, digna de Chris Carter, fue desvelada en 1977 en un documental de la cadena inglesa ITV que años después emitió TVE en *La puerta del misterio*, un espacio de Fernando Jiménez del Oso. Todavía recuerdo la seriedad con la que el actual director de *Enigmas* presentó el programa, y cómo éste, por su formato, impactó a mucha gente, incluida una de mis hermanas pequeñas, acongojada en su primera adolescencia por el negro futuro que se le avecinaba. Por fortuna, para tranquilizarla,

bastó que le ofreciera un par de datos: entre otros, que no hay ningún astronauta del programa Apollo que responda al nombre de Bob Grodin, y algunas inconsistencias técnicas del filme. Además, le explique que, por mucho que hubiera visto un Marte con cielo azul, no era así. Pero lo que me sorprendió es que, al día siguiente, tuve que ofrecer los mismos argumentos a mis compañeros de la Universidad y que, desde entonces, he participado en varios debates públicos sobre *Alternativa 3*.

Veintidós años después de su emisión original, el responsable de Sphere Books que contrató la edición posterior del libro de Leslie Watkins y David Ambrose ha escrito un esclarecedor reportaje en el número de abril de *Fortean Times*. "Por supuesto, *Alternativa 3* —el documental de televisión y el libro— fue una broma, una farsa". Y cuenta la historia real —el espacio iba a emitirse en el 1 de abril, Día de los Inocentes en el mundo anglosajón, pero tuvo que posponerse al 20 de junio—, identifica a los actores y no deja de mostrar su sorpresa por la pervivencia del mito. Inexplicable si tenemos en cuenta que, en varias ocasiones anteriores, los autores de la trama y la productora han reconocido que *Alternativa 3* era una broma.

Todo esto empezó a salir a la luz en España poco después del citado programa de Jiménez del Oso, quien nunca ha hablado del tema y ahora ignora el desenmascaramiento del fraude en su revista. Por cierto, aunque había varios programas grabados, tras la emisión de *Alternativa 3*, *La puerta del misterio* se cerró para siempre en TVE.

L.A.G.

Un Nobel en el país de los brujos

Acabo de recibir el último número de la revista británica *Nature*. Abro mi ejemplar y ojeo los anuncios. "Take the mystery out of your PCR", "... the new choice for PCR", "Consistent PCR results...", "... software offer PCR Help"... Prácticamente, uno de cada dos anuncios está relacio-

nado con el proceso de la reacción en cadena de la polimerasa (PCR), cuya patente pertenece a una conocida multinacional farmacéutica suiza. El descubrimiento de esta técnica marcó un antes y un después en el universo del ADN y de la genética.

Dicen que el premio Nobel imprime carácter, que los que lo reciben quedan marcados de por vida por el peso abrumador del galardón, que les introduce en una lista de nombres que, más que ilustres, son orgullo y gloria del intelecto humano. Pocos, muy pocos desde Albert Einstein, han añadido lustre a unos premios que son la quintaesencia del reconocimiento a unos logros que incluso llegan a marcar el devenir de la cultura humana, y que destacan la excelencia en el razonar y en la inventiva de buena ley, creadora de riqueza de conocimiento. No debe ser fácil mantener la cabeza fría cuando llega la noticia del premio. Unos, se dice, saltan y lloran de alegría; otros se pellizcan incrédulos; alguno hasta se permite algún manierismo, del tipo “los premios suecos”, para disimular el impacto que le ha producido entrar en la elite de las elites intelectuales y científicas. También hay unos pocos a los que se les atraganta la gloria, no digieren bien el honor y llevan el premio colgando como vulgar adorno de baratija.

Kary Mullis (Carolina del Norte, 1944) descubrió el proceso PCR y recibió por ello el premio Nobel de Química de 1993. Nunca ha ocultado su orgullo y enorme satisfacción por haber recibido el preciado galardón, y ha dado muestras, más que suficientes, de pertenecer al grupo de los laureados que han digerido mal o a medias tal distinción. Ahora, al publicar su autobiografía, titulada *Dancing naked in the mind field*,¹ nos confirma dicha indigestión. Pero, añadiendo un dato que puede ayudar a entender mejor cómo se pueden perder los papeles cuando la vida te da tantas sorpresas: Cetus, la pequeña empresa en la que trabajaba Mullis cuando hizo su descubrimiento, y que se quedó con las patentes del proceso PCR mediante una compensación al investigador de 10.000 dólares, obtuvo poco después más de 300 millones de dólares cuando pasó

a ser propiedad de una de las grandes multinacionales farmacéuticas. Amargamente se queja nuestro héroe, y con razón, de que, con los enormes beneficios obtenidos con la criatura de su inventiva, nadie se ha acordado jamás de enviarle flores por su cumpleaños.

San Francisco, en torno a 1960. Los *hippies* empiezan a sustituir a los *beatniks* y cantan aquello de “si vas a San Francisco, no olvides poner flores en tu cabello”. Mullis llega a California y prueba el LSD y otras drogas. El paleta licenciado del provinciano Instituto Tecnológico de Georgia se deslumbra con esa cultura –mejor diríamos, contracultura– de drogas psicodélicas, amor libre y culto a los cuerpos hermosos que se balancean en la cresta de las olas del soleado océano Pacífico sobre una tabla de surf. El mismo nos confiesa cómo cambió su vida al zambullirse en el ambiente californiano y que se encuentra profundamente ligado a esa sociedad. Pero en California, se dice, cada semana nace una nueva religión o surge un nuevo movimiento de la contracultura o la irracionalidad mística. No debe extrañarnos, pues, que al leer algunos capítulos de su biografía nos encontremos con un Kary Mullis que coquetea con varios tópicos de la nueva moda californiana en movimientos místicos y espirituales: la Nueva Era. Incluso, me arriesgaría a calificar a su tercera –¿o es la cuarta? Se pierde la cuenta entre tanto empaño de aventuras amorosas que jalonan el libro– esposa, una pintora un tanto espiritual, a calificarla, repito, de adicta al esoterismo de la Nueva Era y musa de las partes más extravagantes y absurdas de esta autobiografía. Entre otras extravagancias, se nos regala un supuesto encuentro con extraterrestres –con abducción posiblemente incluida– que el autor parece haber compartido, si bien no a la vez, con una de sus hijas; el tono de la narración es el consabido “ni digo que sí, ni digo que no, pero misterio, haberlo, lo hubo”. Mullis, que nos indica que es Capricornio, aboga, de forma muy poco científica, por cierto, por un estudio científico de la astrología, ya que, al parecer, tres personas seguidas acerta-

ron su signo del Zodiaco. Con tan relevantes y contrastados datos estadísticos, nuestro premio Nobel se pronuncia a favor de que las facultades de sociología y psicología incluyan la astrología entre sus disciplinas oficiales. Hay también ciertos guiños a la parapsicología y, por supuesto, más de la absurda e injustificada campaña de Mullis en defensa de las teorías de Peter Duesberg, convicto y confeso oponente a la evidencia acumulada por la que hacemos responsable al HIV del sida.

Otro premio Nobel, esta vez de Física y bastante más sensato y mucho menos iconoclasta que Mullis, el también americano Leon Lederman se queja en su autobiografía² –afortunadamente traducida al castellano– de que mucha gente piensa que el Nobel confiere ciencia y conocimiento infusos, de forma y manera que hay toda una leyenda sobre auténticos disparates admitidos como verdades inapelables simplemente por haberlos pronunciado un premio Nobel en una disciplina que nada tiene que ver con la cuestión opinada. Para los crédulos aficionados a la pseudociencia que se pirran por las citas de la autoridad científica, no cabe duda de que este libro es –y será allá donde se publique– una especie de regalo inesperado, un éxito por contar entre filas de ufólogos, astrólogos, parapsicólogos y demás manadas asilvestradas de renegados de la razón y el sentido común, a todo un premio Nobel de Química. Aunque no tengan en cuenta que, como dice la reseña de este libro publicada en *Nature*, “sin el premio Nobel, anunciado en la sobrecubierta del libro junto con la fotografía de un Mullis descamisado y con su tabla de surf, es dudoso que este potaje de bazofias se hubiese podido editar”.³

F.P.

¹Mullis, Kary [1998]: *Dancing naked in the mind field*. Pantheon Books. Nueva York.

²Lederman, Leon [1994]: *The God particle: if the Universe is the answer, what is the question?* Con la colaboración de D. Teresi. Delta.

³Greenberg, Daniel S. [1998]: “Even a loose cannon may hit the right spot”. *Nature*. Vol. 396. 38-39.